

INTRODUCCIÓN

La realidad musical zaragozana en sus numerosos y variados aspectos —sus protagonistas, la práctica y difusión, el público como receptor de modas y corrientes estilísticas, los centros de enseñanza, la edición musical, todo ello en su entorno social y artístico— a través de las publicaciones periódicas musicales zaragozanas, y de las culturales con noticias musicales es lo que se ofrece en este estudio —dentro del ámbito cronológico que su título determina—, como un rico y fiel testimonio del panorama cultural zaragozano: una reconstrucción, pues, del hecho musical en lo que fue «segundo Romanticismo» mediante el estudio y análisis del repertorio hemerográfico localizado.

La acotación cronológica viene dada por la propia aparición de las primeras revistas musicales en la ciudad, coincidiendo en el tiempo con la expansión y proliferación de este tipo de publicaciones en la mayor parte de ciudades españolas. El estudio¹ abarca, principalmente, el período de la Restauración borbónica, aunque si bien las fechas significativas de la mayor producción editorial zaragozana corresponden a la década de 1880, no podía faltar un lugar para la titulada *El Trovador del Ebro* (1869), que, aunque no era propiamente musical, forma parte del repertorio abordado de las revistas culturales que ofrecían noticias musicales, muchas de ellas muy interesantes para estudiar y reproducir el panorama zaragozano. Iniciada aquella poco después del comienzo del Sexenio Revolucionario, se incluye por ser representativa —y primera en Zaragoza, hasta donde he podido saber— de un sistema de comercio y edición musical común en otras ciudades españolas: la publicación de suplementos musicales —partituras— en periódicos y revistas como regalo a quienes se suscribían. Por otro lado, *El Trovador del Ebro* también se constituye en el único ejemplo en Zaragoza

¹ La presente publicación es, en parte, producto de lo investigado en mi tesis doctoral (Universidad de Zaragoza, 2010), dirigida por el doctor Antonio Ezquerro, a quien debo su inestimable entrega y sus enseñanzas en el campo de la investigación, y por la doctora Esperanza Velasco, a quien agradezco su constante apoyo y consejos.

de la llamada «prensa femenina», al estilo de las cabeceras que habían aparecido en otras provincias ya en décadas anteriores, tal y como su propio subtítulo indica: *semanario dedicado al bello sexo*.

El límite se establece con la fecha de publicación del último número conocido de *El Bretoniano* (enero de 1924) si nos referimos a revistas especializadas, a la que se añade *Pluma Aragonesa* (1924) si a revistas culturales que insertaban suplementos musicales.

Resulta imprescindible, por otro lado, definir el tipo de público o suscriptores de estas publicaciones: una burguesía zaragozana y demás clases acomodadas ávidas de acceder a una cultura reservada hasta entonces a la aristocracia se suscribirán a ellas. Se verá que, por circunstancias socio-culturales y estrategias comerciales, los editores y propietarios contaban con la suscripción de una gran parte de público femenino perteneciente a las clases mencionadas.

La materia requiere ser tratada desde un ángulo diferente al que se observa en otros estudios que han realizado algunos autores interesados en áreas diferentes de la cultura aragonesa: esto es así porque, en primer lugar, la música en sí misma difiere de las otras artes —conlleva una necesidad inherente de ser interpretada para conocerse, requiere del factor tiempo para su reproducción y disfrute— y en segundo lugar, y por ello, la metodología de su investigación no debería basarse en el análisis meramente teórico ni fundamentarse únicamente en datos y reflexiones.

De otro modo, un proceso de búsqueda de información en esta área supone para los investigadores de la música una gran dificultad en cuanto a la consulta de fuentes: la dispersión, mala conservación en muchos casos, desaparición de documentos en otros, tareas inacabadas de catalogación, o la falta de actualización de catálogos y el difícil acceso a algunas fuentes originales, hacen de la recogida de material una labor ingente y exhaustiva. Hay que decir que se ha hecho un gran avance en los últimos años al respecto, y que, aún así, la creación de un Archivo o Centro de Documentación Musical aragonés sería el recurso idóneo para la reunión, conservación y difusión del patrimonio cultural de la comunidad.

En este aspecto, puede resultar ilustrativo el hecho de que algunas de las partituras editadas como suplementos musicales junto a las revistas zaragozanas se hayan encontrado tanto en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, como en la de la Universidad de Navarra, en la del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid —donaciones de colecciones particulares en los dos casos—, la Biblioteca Nacional (Sala Barbieri) o incluso algunas aparecen en el catálogo del Archivo Musical del convento de Nuestra Señora del Carmen, en Granada —confeccionado por María Julieta Vega García-Ferrer—. Únicamente en un caso, parte de los fondos encontrados proviene directamente de una colección particular, la del bi-

bliófilo aragonés Vicente Martínez Tejero,² donada al Gobierno de Aragón en el momento en que me ofreció sus fondos pero todavía en su haber, lo que supuso un incremento de la cantidad de números publicados sobre los que previamente se habían localizado respecto a, concretamente, la revista *Aragón Artístico*.

Las partituras eran «coleccionables» y tenían como objetivo principal ser interpretadas, por lo que en pocos casos se mantienen junto al ejemplar de la revista —entre el repertorio hemerográfico localizado solo la *Gaceta Musical* conserva conjuntamente dos de ellas—, dado que se editaban en pliegos sueltos para facilitar, así, su ejecución y la posibilidad de encuadernarlas posteriormente. De la misma manera, algunos de los números de las revistas también se localizaron fuera de Zaragoza.

Por otro lado, se dan varias circunstancias ajenas a lo apuntado anteriormente y que responden a una serie de factores de otra naturaleza, que dificultan la labor de la que se habla y que inciden en la dispersión y desaparición de documentos. La música del siglo xix y principios del xx no ha recibido una particular atención ni ha suscitado un especial interés —no como la de épocas anteriores—, ni se ha puesto cuidado en su custodia hasta hace escasamente dos décadas: en primer lugar, por ser la más reciente y la que más tarde se ha empezado a estudiar en el campo de la Musicología; en segundo lugar, hay que tener en cuenta que esta música se practicaba pero no era objeto de estudio —de un modo que indujera a reflexión—, sino que tenía como finalidad su interpretación, se producía y se desechaba, tiene la cualidad de música efímera y se caracteriza por ser una música «de consumo», escrita no para la posteridad sino para el momento, por lo que, presumiblemente, se puede pensar que se ha perdido gran parte de lo que se publicó. Es, pues, un cúmulo de factores lo que dificulta la tarea para su conocimiento y posterior análisis.

A esto se añade el obligado rastreo de registros en la Propiedad Intelectual y las leyes, decretos y reglamentos publicados sobre la misma en el siglo xix (1879, 1880 y 1896), pero cuyos resultados no son los esperados: el cumplimiento de los mismos supuso numerosas complicaciones para autores y editores, no en todos los casos se entregaron los ejemplares destinados a las bibliotecas de provincias o a la Escuela Nacional de Música y Declamación —hoy Real Conservatorio Superior de Música de Madrid—, y no todas las partituras en las que figura el sello de «depositado» se depositaron realmente. Aun cuando un documento tan importante como el *Boletín del Registro de la Propiedad Intelectual* —iniciado en 1885— resulta de gran utilidad, no hay que olvidar que se falseaban las fechas de edición para cumplir los plazos obligados de inscripción, lo que dificulta la datación exacta de los documentos.

² Agradezco a Vicente Martínez Tejero su gran amabilidad y generosidad. Gran parte de las imágenes de la revista *Aragón Artístico* proceden de los ejemplares de su colección.

El estudio y la investigación de la prensa musical española de la segunda mitad del siglo XIX y décadas posteriores, como uno de los caminos para conocer lo que aconteció en la época, se podrá completar con las aportaciones desde el «ámbito de provincias», y aquí se presenta lo reunido correspondiente a Zaragoza, una ciudad con una situación estratégica en la geografía peninsular a considerar, de paso y parada obligada entre las grandes ciudades, punto neurálgico en el desarrollo industrial y, con él, en el avance en comunicaciones y transportes.

Dentro de los límites cronológicos que aquí interesan y, en este caso, de estudiosos aragoneses, se han publicado algunos artículos sobre metodologías de la investigación en prensa: la filóloga María Pilar Benítez Marco ofrece pautas para el estudio del espectáculo operístico en el diario zaragozano *El Eco de Aragón*; y en un marco temporal anterior, José Ángel Sánchez Ibáñez para el estudio de la actividad artística zaragozana en el semanario *La Aurora* (1840-41). También los trabajos de quienes se han ocupado de la prensa aragonesa resultan útiles y necesarios para completar una visión previa desde una óptica amplia —José Luis Calvo Carilla, María Pilar Celma, Carlos Forcadell, Eloy Fernández Clemente, Luis Germán Zubero o Alberto Serrano Dolader—. Pero lo que se ofrece en esta ocasión va dirigido al estudio científico de la música, a través de un estudio crítico-analítico que cubre el campo de las revistas musicales publicadas en la ciudad de Zaragoza —en su forma y su contenido—, para lo que se describen y analizan otras que abordan aspectos más generales de la cultura, contenidos literarios o artísticos en general y espectáculos locales, pero que ofrecen información de gran importancia para la materia musicológica y que, además, la tratan con un grado de relevancia e interés que las hacen objeto imprescindible para la investigación, más aún cuando nos ofrecen colecciones de partituras con las que poder analizar y concluir tanto modas del momento como autores, calidad compositiva, difusión, recepción y un largo etcétera. Así se demuestra en las estudiadas de manera colateral en el capítulo dedicado al análisis de la prensa musical.

A partir de la relación cultural —a veces de emulación y competencia— ya estudiada entre centro —Madrid, «Villa y Corte»— y periferia —Sevilla, Bilbao, Cádiz, La Coruña o, no tanto en cuanto a su influencia, Barcelona—, con una mayor actividad mercantil e industrial de las ciudades portuarias, habría que destacar la importancia de la vida musical en Zaragoza y, por tanto, el interés de su estudio para Aragón. Ejemplo de esa situación estratégica en la península es la circulación de compañías de ópera y zarzuela que incluían a la ciudad formando parte de sus principales rutas —de Madrid a Barcelona o viceversa; desde Valencia, si comenzaba en Baleares; hacia el norte de la península, o hacia el noroeste—. En otras ocasiones se aprovechaba para formar nuevas compañías o «re-formar» con artistas, músicos o intérpretes que residían o eran de Zaragoza, o bien en otras se

presentaba la necesidad de reforzar la nómina de profesores o cantantes que traía la compañía. Marc Heilbron³ demuestra cómo, incluso, localidades de menor importancia como Calatayud (Zaragoza), tuvieron una actividad lírico-teatral insospechada, siendo ciudad de parada obligada entre Madrid y Barcelona o Zaragoza y Madrid.

Resulta insoslayable, de otro modo, la presencia constante de un enorme componente sociológico —es impensable la independencia del arte musical de las relaciones sociales, más en este romanticismo tardío—, que hace fundamental su análisis: la propia naturaleza de la época y la música que en ella se generó lo hacen inherente al tema presente.

El estudio y observación de los contenidos expuestos más arriba revelan una verdadera y abundante actividad musical, protagonizada tanto por profesionales como por aficionados, y que unas veces evidencia y presenta creaciones que no envidian las de compositores de renombre, y en otras ocasiones se trata de música de gran sencillez para el entretenimiento y consumo, de fácil éxito entre la sociedad burguesa y aficionada.

Tratándose de un tema falto de investigación en la geografía aragonesa y, por tanto, desconocido en gran parte, la edición de partituras —con el consiguiente aprovisionamiento o suministro, variado y novedoso, de obras «de creación»—, recibe una atención destacada: su repercusión en el desarrollo de la música, el comercio de literatura musical, los talleres de impresores zaragozanos que se dedicaron a esta labor de especial factura y las técnicas de grabado y estampación utilizadas.

Los análisis y conclusiones que aquí se presentan pretenden formar parte de la tan necesaria y ya comenzada revisión historiográfica de nuestra música. Se hace imprescindible la refutación de aquellas erróneas constataciones sobre la falta de originalidad, calidad y creación en la producción musical del período estudiado, tanto de la española respecto a Europa como de la de autores zaragozanos —o establecidos en la ciudad— respecto a otras provincias, opiniones que se han mantenido hasta hace muy poco tiempo. Algunas de esas cualidades negativas no dejan de ser tópicos transmitidos a lo largo de varias décadas y que llenan una concepción heredada y asumida, sin perspectiva ni reflexión, de la música y los músicos.

Con este estudio se hace posible la difusión del patrimonio musical zaragozano y con ello dar a conocer la producción compositiva, en esta etapa de nuestra historia, escrita por autores aragoneses —de origen o de adopción— y otros relacionados con la ciudad.

* * *

³ HEILBRON, Marc. «*Un tal Baccano in chiesa, bel rispetto*: ópera italiana en los archivos de iglesias de España. El caso de la Real Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud». *Boletín de la Asociación de Documentación Musical*, 2001, vol. 8, n.º 1, pp. 65-124.